

Lujo y tradición francesa

Por Romina Cannoni Berd / Fotos: Marcas y Archivo. Citroën, Peugeot, Renault, y en los últimos años DS Automobiles, han sido las cuatro marcas automotrices presentes en el mercado chileno con un camino lleno de historias a nivel local y mundial, entregando su sello de elegancia y tecnología.

El 14 de julio de 1789 se produce la Toma de la Bastilla, que supuso el fin la monarquía absoluta del Rey Luis XVI y el comienzo de la Revolución Francesa. Hace más de un siglo, que los franceses eligieron este día para conmemorar la liberación del pueblo del Antiguo Régimen y con ello las calles de todo el país se vuelven una fiesta, una jornada para honrar a la revolucionaria parisiense. Así conviven los desfiles militares con los bailes y los fuegos artificiales, años tras año.

La industria automotriz es hoy un pilar fundamental de la economía francesa, que junto a la moda, han traspasado fronteras y han dejado plasmado sus principios fundamentales: elegancia, vanguardia, diseño y tecnología.

La historia es larga y tiene mucho más de un siglo de vida y tres son las grandes representantes: Citroën, Peugeot y Renault, las cuales han sabido caminar juntas pavimentando la historia del automóvil entre las adoquines franceses: centenarios con innovación, modelos icónicos que quedaron en la retina no solo del pueblo francés, sino en diversos países del mundo, que vieron y vivieron la evolución junto a estas tres estrellas, que pasaron del glamour de la primera parte del siglo XX, a la democratización del automóvil después de la Segunda Guerra Mundial.

Pilar económico

Los fabricantes de vehículos son el mayor empleador industrial de Francia y proporciona empleo directo e indirecto a más de medio millón de

personas y la industria también contribuye de manera importante a los ingresos de exportación de Francia, siendo el país el sexto mayor exportador de automóviles del mundo.

Dominada por dos grandes actores: Grupo Stellantis (con Peugeot, Citroën y DS Automobile como las marcas francesas dentro de este grupo italoamericano francés) y Grupo Renault. Ambas cotizan en la bolsa y tienen una presencia significativa en el mercado mundial, aunque en los últimos años ha bajado un poco en importancia, siguen estando dentro de las marcas más grandes de Europa.

Y es que en los últimos años las marcas francesas han debido enfrentar varios desafíos, entre ellos la caída de las ventas en Europa, la creciente competencia de los fabrican-

tes asiáticos y la transición hacia los vehículos a baterías. Para abordar estos desafíos, la industria está invirtiendo fuertemente en investigación y desarrollo, particularmente en las áreas de electrificación.

Justamente es en este ítem, que en 2018 el gobierno francés anunció un plan de 700 millones de euros (824 millones de dólares) para apoyar el desarrollo de este tipo de tecnología para Francia y el plan incluye financiación para investigación y desarrollo, así como incentivos para que los consumidores compren vehículos eléctricos. Eso sumado a potentes medidas restrictivas al uso del automóvil o aquellos contaminantes, y los aranceles que se espera aplicar a la industria china -y sus autos eléctricos- que comienzan a llegar al mercado galo.



Francesas en Chile

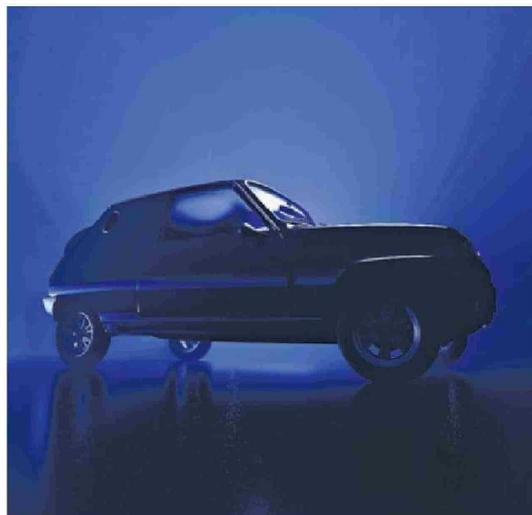
Si bien no hay registros ciertos de cuándo llegó el primer auto francés a nuestro país, según el libro "Huellas y destinos: los 120 años del automóvil en Chile", investigación liderada por los periodistas Alexis Cares, Patricio Corvalán y Leonardo Mellado, los primeros modelos galos llegaron a comienzo del siglo pasado en avión y por barcos, principalmente traídos por familias de linaje.

Eso fue así hasta mediados de los 50, cuando el Estado chileno prohíbe la importación de vehículos extranjeros y las marcas deben asentarse en el país con fábricas. "Citroën decide establecerse con una licencia de importación, fabricación y comercialización de modelos bajo el nombre Citroën Chilena SA. Así nace la planta de Arica, preparada para ensamblar diversos modelos de la gama Citroën, incluyendo el afamado 2CV desde 1954", explica Paulina Sanhueza, gerente de marketing de la firma.

Lo mismo pasó con Peugeot. Según recoge el libro de Cares, Corvalán y Mellado, "el fabricante francés, a principios de la década del sesenta, ya era uno de los actores pioneros en la fabricación de modelos con el sello de ensamblaje de la planta de Arica", lugar donde se ensamblaría el clásico 404, modelo que quedó en el inconsciente colectivo de los chilenos. Luego, eso sí, vendría la planta de Los Andes (Franco Mecánica, junto a Renault), donde se construiría otro que se robó el corazón de los chilenos: el 504.

Con la llegada de la década de los 80, mientras Citroën evalúa abandonar la producción y salir del país, Fernán Gazmuri y Patricio Camus, se quedan con la marca y como importadores oficiales de la firma de los chevrones en Chile.

Lo de Renault es aún más longevo, el registro del primer modelo a Chile es de 1902 y de ahí en más hay una larga relación entre la firma del rombo y el público chileno. En 1966 la firma se instala en Chile con su filial, la cual perdurará hasta 1992, según detalla la investigación periodística "Huellas y destinos: los 120 años del automóvil en Chile". Eso sí, Cormecánica sigue siendo francesa, una división que hasta el día de hoy hace transmisiones en Los Andes, para Renault y Nissan. Lo de la comercialización es otra cosa. Los



derechos los tomó Derco (hoy Inchcape) a fines de los 90 a cargo de Thibaud Aymeric.

"Las marcas francesas han sido parte fundamental de la historia automotriz en Chile, aportando la visión de producto, los avances tecnol

ógicos y la ingeniería europea a nuestro mercado, que durante buena parte del siglo 20 estuvo fuertemente influenciado por las marcas norteamericanas.

En el caso puntual de Citroën, su aporte es aún mayor, al tener el foco

de crear modelos accesibles y funcionales. Así produjo localmente el modelo más importante del siglo 20 en Chile: la Citroneta, que ayudó significativamente a la motorización nuestro mercado", explica Sanhueza.

El aporte de las marcas francesas

está lleno de historia, de modelos exitosos, también de otros para el olvido. Pero en la suma y resta, las marcas francesas se ganaron un lugar en la historia del automóvil mundial, una historia que siguen construyendo en el siglo XXI.